

Desarrollo y cambio social en espacios sociales en transformación

Emilio Luis Lucio-Villegas Ramos

Universidad de Sevilla

Resumen

En el presente artículo planteamos las relaciones entre desarrollo y procesos de cambio social. Partimos de la noción de aprendizaje innovador. Realizamos un recorrido por los seis criterios que Rocher plantea para estudiar los procesos de cambio. Después nos centramos en algunos cambios producidos por los procesos de desarrollo: la situación de los jóvenes adultos y los inmigrantes.

Palabras clave: Alfabetización, Cambio Social, Desarrollo Local, Estudio de casos Inmigrantes, Jóvenes adultos.

Abstract

In this article we explain relationship between develop and social change's processes. We start of innovation learning. We make a revision about Rocher's six criteria to study social change's processes. After we emphasize some changes provoke by development's processes. In concrete we stress young adult's situation and immigrant people's situation.

Key Words: Literacy, Social Change, Local Development, Case study, Immigrant people, Young adults.

Introducción

El estudio de los procesos de desarrollo en los cuales nos encontramos inmersos lleva ubicado, por su propia lógica, el estudio de los cambios sociales que provocan. Creemos que empieza a ser evidente la dificultad que supone encontrarnos en una sociedad cada vez más globalizada sin entender cómo va afectando a la vida cotidiana de las personas. Es en esta dirección donde nos parece que cobra un interés innegable el estudio de los procesos de desarrollo desde la perspectiva del cambio a diversos niveles: desde lo social a lo personal.

Nuestro punto de partida tiene que ver con una determinada visión de la alfabetización que se relaciona con la incapacidad para leer el mundo circundante y comprender los cambios que se producen alrededor de las personas. Este analfabetismo –individual y colectivo– genera el caldo donde se cuecen los procesos de marginación social, económica y cultural que, unidos a la aparición de las conductas antisociales, construyen una sociedad cada vez más dual. Pero, como hemos señalado en otras aportaciones a partir del mismo campo de investigación, entendemos que muchos de estos elementos son las únicas reacciones posibles ante una sociedad más marginadora, selectiva y excluyente.

1. Algunas aportaciones teóricas

Nuestro trabajo bebe de dos fuentes principales para sustentar teóricamente sus aportaciones. Por un lado, el aprendizaje innovador y, por otro, las cuestiones que tienen que ver con lo diversos abordajes del cambio social y el desarrollo.

1.1. Aprendizaje innovador y alfabetización

Los años setenta fueron ricos en el desvelamiento de determinadas problemáticas que afectaban al género humano. Comenzaron con un informe encargado por el Club de Roma sobre los límites del crecimiento y terminaron con otro informe, también elaborado merced al Club de Roma, sobre los límites del aprendizaje. Todo este proceso, sobre todo a partir del trabajo de Meadows *et al*, puso en cuestión los modelos de crecimiento establecidos hasta entonces y que siguen funcionando hoy a pleno rendimiento. En conclusión, lo que se venía a decir es que no se podía seguir creciendo de la misma forma, porque los recursos eran finitos, y el equilibrio ecológico y social se iría poniendo cada vez más en cuestión. Evidentemente, ni este trabajo ni el continuado años más tarde por los mismos autores han sido tomados en consideración, a la vista del modelo de desarrollo

que se ha seguido manteniendo. Veremos cómo, en diversos aspectos, el desarrollo en la Bahía de Belfalas² ha seguido gran parte de los criterios de adecuación económica y desadecuación social, cultural, ecológica, etc.

El final de los años setenta vio –ya lo indicamos– la publicación de *Aprender: horizonte sin límites*, un nuevo informe realizado para el Club de Roma. En su prólogo, escrito en 1979, Aurelio Peccei decía:

aunque muy avanzados en otras dimensiones, los hombres y mujeres modernos son, hoy por hoy, incapaces de entender plenamente el significado y consecuencias de lo que hacen (1979: 13).

Para salvar el desfase existente entre el progreso y la situación del aprendizaje, los autores propusieron la noción de aprendizaje innovador, frente al aprendizaje de mantenimiento. Éste último se refería al que ha constituido la forma educativa tradicional, y que no ha provocado cambios ni avances en la situación de las personas. El aprendizaje innovador, por el contrario, debería combinar la anticipación de las problemáticas con la participación de las personas. No se entiende el aprendizaje innovador sin la participación de las perso-

nas, que se constituye como un elemento esencial y característico. En definitiva, el aprendizaje innovador pretende que las personas puedan comprender la complejidad de los procesos en los que se encuentran inmersos.

Los autores lo definían de la siguiente forma:

el aprendizaje innovador es un procedimiento necesario para preparar a los individuos y sociedades a actuar a tenor de los dictados de las nuevas situaciones, sobre todo aquellas que han sido, y siguen siendo, creadas por el hombre (Botkin *et al.*, 1979: 34).

Por tanto, estamos ante una forma de aprendizaje permanente que busca la comprensión de las personas sobre la realidad que les rodea. Ese nos parece el objetivo –desde Freire, al menos– de los procesos de alfabetización desde una perspectiva que podemos considerar dialogal y multidisciplinar. Nos centraremos ahora sólo en el aspecto dialogal.

Uno de los elementos más importantes de la conquista de la alfabetización, o de la pérdida y estancia en una situación de analfabetismo, tiene que ver con la posibilidad de comunicarse con el resto de personas en un mundo de voces heterogéneo.

2 Dentro del Mapa de la Tierra Media, la Bahía de Belfalas es una parte de ésta, con una zona de costa y una isla. No es tan conocida como otras localizaciones tolkianas: La Comarca, Mordor o Gondor. Aquí, en este trabajo, no tiene más significación que dar un nombre supuesto al espacio geográfico y social en el que venimos investigando desde hace años. Podemos diferenciar las tres localizaciones tolkianas. Por ello, hablaremos de Anfalas (Playa Larga) para referirnos a los complejos turísticos que, independientemente de los municipios, van ocupando unos quince kilómetros de playa. Con Belfalas nos referiremos al municipio con un mayor sentido de lo agrario, y la Isla de Tolfalas será la otra villa y puerto pesquero. Dejaremos la expresión Bahía de Belfalas para referirnos al entramado administrativo que une las dos poblaciones, y cuando hablemos de las características generales de la zona.

Salir del silencio era la propuesta de Paulo Freire al considerar que una de las finalidades de la alfabetización era que las personas fueran capaces de decir su palabra. Si bien este es un elemento general que debe guiarnos y plantear cuáles pueden ser algunas de las finalidades que buscamos con la alfabetización, ahora lo que nos gustaría es detenernos en los trabajos de diversos psicólogos que han trabajado desde la óptica de la psicología sociocultural y los trabajos de L.S. Vygotski.

Quizás uno de los trabajos más interesantes sea el de James Wertsch. En *Voces de la Mente* hay dos afirmaciones de partida que nos resultan esenciales. Por un lado, que

el objetivo básico de la aproximación sociocultural a la mente es elaborar una explicación de los procesos mentales humanos que reconozca la relación esencial entre estos procesos y sus escenarios culturales, históricos o institucionales (1991: 23).

Por tanto, hay que partir del hecho de que es imposible entender el desarrollo de las personas independientemente de los contextos en los cuales se produce. Ello supone –y estamos ante la segunda afirmación– que la naturaleza humana es esencialmente social, y que estas relaciones sociales se construyen a través de un diálogo entre voces heterogéneas.

No es nuestra intención desgranar las cuestiones esenciales del pensamiento de Vygotski y de otros psicólogos, pero sí que es importante situarse en la consideración de que todas las acciones que va construyendo nuestro pensamiento están mediadas “y no pueden ser separadas del medio en el que se llevan a cabo” (Wertsch, 1991: 35).

En definitiva, lo que nos interesa rescatar es que los procesos psicológicos superiores son antes sociales que individuales, que las personas desarrollan procesos de internalización mediante instrumentos de mediación, y que una de las herramientas de mediación más importantes es la alfabetización en contextos institucionalizados. Y todo ello se produce en una situación de diálogo.

Por último, es importante señalar otra de las aportaciones a esta propuesta. Proviene del filólogo ruso M. Bakhtin. Fue contemporáneo de Vygotski, pero no parece que llegaran a conocerse. Insiste en que las voces, la diversidad de voces es la garantía de heterogeneidad. Una voz es contestada por otra. Cualquier discurso, cualquier voz no tiene significación si no es contestada/compartida por otras. Todo se construye en el discurso con el otro.

1.2. Desarrollo y cambio

Entendemos que es necesaria una mirada hacia estos dos conceptos para poder comprender todo un entramado de elementos que permitan situarnos y comprender los procesos que vive una determinada sociedad en un momento dado, y cómo influye en la vida cotidiana de las personas que se encuentran en su territorio. Lo haremos con cierta brevedad.

Para desarrollar el acercamiento sociológico a la noción de Cambio Social, seguiremos la obra de Guy Rocher *Introducción a la Sociología General*. En ella, el autor señala que el cambio social supone transformaciones observables y que pueden ser verificadas dentro de breves períodos de tiempo y en espacios localizados geográfica y sociocultural-

mente. Tenemos en esta definición tres elementos esenciales. Por un lado, el espacio temporal: sólo podremos hablar de cambio cuando nos encontremos con transformaciones que son observables en la temporalidad de una generación como mucho. Afortunadamente, el cambio es algo que podemos ver y estudiar.

En segundo lugar, el espacio físico y cultural. Esto convierte a la aproximación sociológica sobre el cambio en un instrumento ideal para poder valorar los procesos de desarrollo, sobre todo porque, al seguir la definición de Rocher, el cambio va más allá de lo puramente económico y se extiende a la forma en la que viven las personas, a sus sentimientos y a sus relaciones. En definitiva, el cambio, desde esta perspectiva, nos conduce al debate sobre la transformación y la permanencia de la cultura y la identidad cultural como un rasgo sustantivo y significativo de las personas y las comunidades.

Por último, nos encontramos con el problema de la verificación. Como científicos sociales, una de nuestras obligaciones éticas es estudiar y explicar cómo se construye la sociedad en cada momento histórico. En este sentido, cobra una importancia decisiva explicar qué procesos de cambio se producen, en qué momento, y qué tienen que ver con las dinámicas generales de la sociedad.

Siguiendo nuevamente a Rocher (1985), podemos plantear seis cuestiones a considerar al estudiar una situación donde suponemos que se produce un cambio social. Vamos a presentarlas, añadiendo algún comentario sobre la situación actual que nos ilumine sobre los procesos concretos de mudanza en la

Bahía de Belfalas. Es posible que seamos algo repetitivos con algunas cuestiones que presentaremos en el breve apartado que dedicamos a describir el contexto físico y geográfico de nuestra investigación.

1. ¿Qué es lo que cambia? Los cambios producidos en la Bahía de Belfalas son muy variados. En primer lugar, habría que señalar los cambios ocurridos en el tejido productivo, caracterizados por dos elementos esenciales: la implantación, cada vez de forma más masiva, de la agricultura intensiva, y el paso de unos veraneantes de corte familiar a un turismo más relacionado con el golf y otras actividades, que intenta atraer a personas, no ya sólo de España, durante todo el año. Otro cambio en el tejido productivo podrá ser la pérdida de la actividad pesquera, aunque parece un tema en discusión. Por un lado, nuestras percepciones indican un acentuado retroceso de la actividad pesquera y de otras industrias relacionadas con ella –en todo caso parece existir un cierto resurgir de la actividad conservera–. Por otro lado, los discursos de nuestros informantes, no sólo de miembros de la administración, no parecen indicar este aspecto. En todo caso, valga como ejemplo que una de las entrevistas está realizada a un propietario de un barco en el bar de su hijo que no quería dedicarse a la pesca, reconociendo –nuestro informante– que los jóvenes ya no se dedicarán a la pesca. Y todo ello, en el contexto de un puerto pesquero cuyas naves son utilizadas hoy como bares de copas y discotecas.

Otro tipo de cambios tienen que ver con la introducción de una cada vez mayor cantidad de mano de obra inmigrante en los más variados sectores productivos. Sobre esto nos extendemos más adelante.

2. ¿Cómo se opera el cambio? Los grandes cambios que advertimos en la zona han venido operando lentamente, si bien consideramos que su proceso se ha visto acelerado en los últimos diez años; en primer lugar, por una apuesta clara por la agricultura intensiva –cuya única solución a nivel de mano de obra es la posibilidad de recepción de inmigrantes en una cantidad cada vez mayor–; en segundo lugar, por la consideración del turismo como nuevo tótem que permita el crecimiento económico.
3. ¿Cuál es el ritmo del cambio? Los procesos de urbanización son en este momento irreversibles. El crecimiento de poblaciones como Belfalas –que nos llevaría a hablar del cambio de una estructura rural a una urbana– es imparable, con un crecimiento de aproximadamente un 10% anual en su población. Por tanto, sólo cabe decir que el ritmo es muy rápido en una población mayoritariamente rural. Nos parece que este ritmo tan veloz deja a las personas a expensas de ellos mismos, perdiendo el anclaje con la comunidad, y dificulta la capacidad para explicar los acontecimientos que se presentan a su alrededor.
4. ¿Cuáles son los factores y condiciones del cambio? Los factores tienen que ver con la creación de riqueza económica y la presencia de un empresario bastante dinámico, aunque no necesariamente de la zona. Las condiciones, seguramente, engarzan con elementos más generales, como la inversión de la riqueza acumulada mediante la compra de una segunda, una tercera o una vivienda para obtener beneficios sobre la base de alquileres a lo largo de la temporada turística. Pero seguramente también tiene que ver con el cambio en los hábitos alimenticios: por ejemplo, una parte de la producción de naranjas de la Bahía de Belfalas se usa para la producción de zumo.
5. ¿Cuáles son los agentes del cambio? Independientemente del empresariado de la zona, consideramos que los grandes agentes del cambio han sido los políticos. No parece que haya habido una presencia importante de los ciudadanos y ciudadanas, entre otras cosas porque, como nos han señalado algunos informantes, el nivel de asociacionismo es muy bajo. Si esto es así, no parece que existan demasiados cauces para la participación de una población que ha visto cómo las cosas ocurrían, aunque ellos y ellas no tuvieran mucho que ver. Distinto es que la población pueda entender esos cambios como económicamente beneficiosos.
6. ¿Cómo puede preverse la evolución futura? No creemos que pueda preverse una evolución futura. Los elementos puestos en funcionamiento para convertir la Bahía de Belfalas en un centro turístico y de agricultura intensiva son tan grandes que es difícil que esas tendencias puedan variarse. Sí

hay interrogantes, entre tanto esplendor, que pocas personas hacen: ¿qué va a pasar cuando la tierra se encuentre agotada y con unos daños ecológicos que parecen irreversibles?, ¿qué va a pasar con una costa esquilhada, y que parece estar sufriendo, también, unos costos ecológicos profundos?

J. Stiglitz, al reflexionar sobre *El malestar en la globalización*, plantea que hay dos elementos que deben considerarse en los procesos de desarrollo: la secuencia y el ritmo. Con independencia de nuestro acuerdo o no con el diagnóstico que hace el autor sobre los procesos de transición de determinadas economías a la de mercado –que él considera las únicas posibles para crear riqueza y bienestar–, sí es útil entender que cualquier proceso de transición debe considerar una determinada secuencia: unas acciones habrá que emprenderlas antes que otras y siempre hay que valorar que no supongan un mayor deterioro de las condiciones sociales y económicas en la vida de las personas y las comunidades. También habrá que considerar el ritmo de las mismas para adecuarlo a las condiciones sociales, y no al revés. En este sentido, en la Bahía de Belfalas, el paulatino deterioro de la actividad pesquera no vino acompañado, anteriormente, de soluciones que previeran o propusieran otras formas productivas diferentes –independientemente de que esto hubiera sido posible–. Tampoco queda claro que, en la secuencia anterior, junto al derribo de la actividad pesquera para adecuarla a las directivas europeas, se considerase el daño al bienestar de las personas, a las formas de vida asentadas en miles de años organizando la vida cotidiana a par-

tir de la pesca, etc. La misma crítica a la falta de secuencia o al disparatado ritmo de cambios puede plantearse al estudiar el espeluznante desarrollo urbanístico de la zona y las consecuencias ecológicas que ya empieza a arrastrar.

Otro de los elementos que nos ha llamado poderosamente la atención, y que consideramos que puede incluirse en una reflexión sobre las consecuencias del desarrollo, son las aportaciones de diversos historiadores sobre la noción de Revolución. Lo concretaremos al seguir un pequeño texto del considerado uno de los historiadores más brillantes en este campo: Eric Hobsbawm. La esencia de la cuestión está en la respuesta a la pregunta: ¿En qué momento se puede considerar que se entra en un período posrevolucionario? La difícil respuesta a esta pregunta –siempre que la revolución tenga éxito– nos aporta importantes elementos para estudiar los procesos, de desarrollo. En todos estos procesos se desencadenan una serie de fuerzas sociales, productivas, culturales, que tienden hacia el cambio, pero que en algún momento deben estabilizarse. El período revolucionario termina, siguiendo a este autor, cuando, transcurrido un determinado espacio de tiempo, el mismo grupo social se mantiene en el poder resistiendo las presiones internas y externas, y cuando se han provocado cambios sustanciales –y nosotros, completando las aportaciones de Rocher, añadiríamos visibles– en el funcionamiento y la estructura interna de una sociedad. Por tanto, la revolución, al igual que el cambio, es identificable en el tiempo por su permanencia.

Hobsbawm diferencia también entre estructura y situación. Los factores estructurales, aquéllos que dieron sentido y causaron el estallido revolucionario, pueden verse superados por la situación concreta en la que se desarrollan la acción y sus circunstancias. De hecho, “durante las revoluciones, las acciones planificadas se desarrollan en un contexto de fuerzas incontrolables” (1990: 27). Esta propuesta nos conduce a contemplar los procesos de cambio desde una perspectiva diferente. Se tratará de estudiar cuáles son las fuerzas que se han puesto en juego en el momento en el que –como en las situaciones revolucionarias– las actuaciones se desbocan y se embravecen. Cualquier estudio que sólo aspire a diseccionar el cambio, a conocer la estructura social que dio origen a los procesos y desdeñe las fuerzas que se ponen en juego cuando la propia comunidad se encuentra ya inmersa en una situación de desarrollo –y por tanto de cambio– sólo podrá aspirar a tener una visión limitada del mismo, sin imaginar lo impredecible que se constituye como un componente esencial en los procesos de desarrollo que estudiamos o en los que participamos. La impredecibilidad se convierte en un elemento fundamental para el estudio de los procesos de desarrollo y transición.

Una breve aclaración. Como es evidente, no hablamos de falta de previsión –cuando no se tienen en cuenta la secuencia y el ritmo–, sino de impredecibilidad como desconocimiento de las fuerzas que se desencadenarán en el proceso. Un proceso de transición y desarrollo se convierte en imprevisible –igual que una revolución– porque

desencadena una variedad y cantidad de fuerzas insospechadas. En la Bahía de Belfalas, algunas de esas fuerzas desencadenadas tienen que ver con la cada vez mayor presencia de inmigrantes, como mano de obra necesaria para el mantenimiento de unos niveles de producción que garanticen el nivel de desarrollo alcanzado, y –entre otras cosas– con la situación de los jóvenes. Ambas las analizaremos más adelante.

2. Algunas consideraciones sobre la naturaleza de la investigación

En este apartado, aunque no es la finalidad principal de este trabajo, señalaremos algunas cuestiones relativas a nuestro trabajo de investigación que pueden ayudar al lector –o lectora– a tener una idea más clara de la base empírica que sustenta las afirmaciones que hacemos.

Hemos llevado a cabo un estudio de casos exploratorio en el que comenzamos por considerar toda la zona desde un punto de vista global. El propio desarrollo de los acontecimientos –lo impredecible que se encuentra en un proceso de investigación– situó nuestro rumbo en la dirección de una serie de procesos concretos de los cuales hemos analizado con cierta profundidad y sometido al examen crítico de otros investigadores dos: la situación de la población inmigrante y los procesos de abandono escolar de los jóvenes adultos.

Los instrumentos utilizados han sido tres: la observación no participante, los documentos escritos y las entrevistas.

La observación no participante se ha desarrollado durante largos períodos de estancia en el campo. Su valor fundamental es la construcción de un primer cuadro donde se engloban las grandes tendencias que luego se han ido explorando a través de las entrevistas.

Se han utilizado también una serie de documentos oficiales de las diversas administraciones. Su utilidad ha consistido en poder extraer información cuantitativa susceptible de contrastar con las entrevistas.

Como puede deducirse de todo lo anterior, el elemento central de recogida de informaciones han sido las entrevistas. Éstas han tenido la característica de ser semiestructuradas y en profundidad y se han realizado a técnicos de las diversas administraciones relacionados con los dispositivos de formación y de empleo, a pescadores y miembros de la administración relacionados con dicho sector, a empresarios del sector turístico, a representantes de asociaciones juveniles, y a miembros de asociaciones de ayuda a inmigrantes. En total, se han realizado, hasta ahora, 20 entrevistas.

Es importante considerar que esta forma de recogida y análisis de la información³ ha permitido, y esperamos que lo siga haciendo, obtener una visión de conjunto de lo que ocurre en la Bahía de Belfalas considerada como un todo, como una formación social histórica en movimiento.

3. El contexto de la investigación

Podemos caracterizar la Bahía de Belfalas a partir de una serie de indicadores cuantitativos y cualitativos. Entre los cuantitativos destacamos:

La población es de unos 40.000 habitantes, en una superficie de 180 Km². Para la fresa –como caso concreto, ya que hay una importante producción de naranjas–, un cultivo que necesita una gran cantidad de mano de obra, se dedican alrededor de 1.850 hectáreas. Por señalar otros datos orientativos, para esos 40.000 habitantes, hay unos 12.000 automóviles y unos 1.200 puestos de acceso a Internet a través de líneas RDSI. Para terminar, podemos indicar que la renta familiar se encuentra entre 7.300 y 8.800 euros aproximadamente.

La población vive en un hábitat concentrado alrededor de dos pueblos –Belfalas e Isla de Tolfalas– y dos pedanías, fundamentalmente. No existe una población dispersa, sino bastante concentrada.

Las mentalidades, los universos simbólicos, son uno de los elementos distintivos de Bahía de Belfalas. Toda la población, y la actividad económica, se concentra en dos grandes poblaciones. Una de ellas es marítima, con un importante puerto. La parte de población asociada a esta localidad y actividad económica –en declive– se constituye alrededor de lo que hemos denominado el *modo de vida ma-*

3 Hemos obviado algunas de las cuestiones metodológicas por entender que no proceden en un trabajo de estas características.

rinero: una forma de vida que parece caracterizada, entre otros elementos, por la inmediatez, lo festivo –su Carnaval tiene una importante tradición–, sin previsión de futuro.

El otro gran polo de Bahía de Belfalas se dedica a la agricultura, a lo que se ha venido en denominar la *nueva agricultura*. Se sostiene a partir de una mentalidad más previsora, ligada a la tierra y con una visión del futuro más conservadora.

A partir de aquí podemos ya señalar una serie de elementos que derivan de nuestro trabajo de campo y que inciden en las transformaciones que, estimamos, están produciéndose y convirtiendo a la Bahía de Belfalas en un laboratorio natural inigualable para el estudio de los procesos de desarrollo y los cambios derivados.

Por un lado, el desarrollo de una agricultura intensiva con un importante peso específico en la zona, especialmente en la parte interior de la comarca y con una incidencia fundamental para una de las poblaciones de la misma. Los cultivos de fresa y naranja están constituyéndose en una importante fuente de riqueza y, en nuestra opinión, están transformando una estructura rural en urbana a una gran velocidad.

Aunque a partir de determinadas entrevistas esto no queda muy claro, nos parece que existe un cierto deterioro de la actividad pesquera, aunque se aprecian síntomas de recuperación, también en la industria conservera y otras como el hielo, derivadas de la actividad pesquera. Es evidente que no se trata de un estudio económico, es palpable que

nuestra formación y los intereses de la investigación nos llevan de forma muy tangencial a este campo, pero también entendemos, al menos como hipótesis de partida, que parte de la zona objeto de estudio mantiene una identidad cultural y unas formas de vida ligadas a la actividad pesquera. Por tanto, nos parece que si dicha actividad se va deteriorando y sustituyendo por otras, se producen fenómenos de cambio a niveles posiblemente distintos de los que hemos señalado anteriormente y que conforman elementos que van a influir negativamente en la sociabilidad de sus habitantes.

Otro de los elementos que nos permite apreciar esta zona como un espacio social en transformación es la cada vez mayor introducción de mano de obra inmigrante en las tareas agrícolas, domésticas y turísticas. A corto, medio o largo plazo, con conflictos latentes o explicitados, o aun sin conflictos, la presencia de personas de diferentes etnias y formas culturales va a introducir –está introduciendo ya– elementos de cambio en la realidad social de un calado que, posiblemente, en este momento todavía no somos capaces de valorar, aunque sí de atisbar.

Por último, entendemos que se están produciendo importantes transformaciones en el sector turístico. Éstas son constatables a muy diverso nivel, pero la esencia del cambio proviene del intento de romper la dinámica del veraneante familiar y reforzar un turismo ligado a los campos de golf y a otras actividades que mantengan activo el mercado durante gran parte del año y no sólo ocasionalmente.

4. Algunos cambios producidos por los procesos de desarrollo

En esta parte de nuestra aportación, vamos a recoger algunos de los resultados sobre los procesos de investigación que hemos llevado a cabo hasta el momento en la Bahía de Belfalas. Atañen a dos ámbitos: por un lado, los jóvenes y su situación, bastante especial en un espacio donde se están produciendo importantes cotas de riqueza; en segundo lugar, presentamos la situación de los inmigrantes dentro de un contexto caracterizado por la negación de los mismos.

4.1. La situación de los jóvenes o el círculo perverso

El proceso que hemos observado puede describirse de la siguiente forma: los jóvenes abandonan el sistema escolar con el fin de la escolaridad obligatoria o antes de finalizada. Se dedican, entonces, a tareas relacionadas con trabajos no cualificados en la agricultura durante los meses de primavera básicamente. Después, durante el verano, trabajan nuevamente en otros empleos no cualificados –hostelería y servicios asociados al turismo–. Tras el verano, alternan pequeños trabajos con el cobro del subsidio de desempleo.

Esta situación circular se mantiene durante seis u ocho años, sin que el joven adulto retome sus estudios secundarios o continúe estudios superiores. Pasado ese tiempo –cuando ya puede no ser un joven adulto– de una experiencia laboral *muy sufrida*, cuando, en palabras del director de uno de los dispositivos de formación de la zona, “tienen la lección

aprendida y saben lo que es el campo”, se dirigen a alguno de los recursos de empleo y formación, en busca de una cualificación que les permita un empleo estable, o su propio autoempleo.

Una última nota, antes de señalar los aspectos más llamativos de esta situación, es la siguiente: gran parte del ciclo de trabajo se produce en la economía sumergida, esto es, sin contrato, seguridad social, etc., lo que, pasado un tiempo, debemos entender que acrecienta las incertidumbres del joven con respecto a su futuro, y limita su propio desarrollo como persona.

A partir de aquí, queremos llamar la atención sobre tres cuestiones para interpretar, brevemente, algunas de las consecuencias que parece producir este círculo perverso. En primer lugar, la contradicción subyacente al hecho de que las posibilidades de encontrar trabajo en una zona de pleno empleo son mayores para las personas que tienen una menor cualificación. La ecuación formación/empleo se produce al revés. Esto conlleva una cifra creciente de abandono escolar dado el número de jóvenes que buscan integrarse, por la vía que sea, al mundo del trabajo. En este tema nos parecen especialmente sugerentes las conclusiones de Willis (1988) relativas al fracaso escolar consciente de determinados grupos de jóvenes adultos en ciudades industriales de Inglaterra.

Además, hay que añadir que este fenómeno de falta de previsión para el futuro –hasta que el futuro se cae encima– se produce, de forma mayoritaria en Belfalas, donde existe una mentalidad más apegada a la tierra, más previsora

de futuro. Es una contradicción palpable para la cual no tenemos –por el momento– ninguna interpretación.

Otra de las cuestiones llamativas tiene que ver con la actitud de la familia. No consideramos que la familia anime al joven a abandonar sus estudios, pero tampoco parece lo contrario. El hecho de que un joven realice un trabajo remunerado no supone tanto una aportación a la economía familiar, como que la unidad familiar ahorra determinados gastos que tienen que ver con el consumo de los mismos. Pero esto socava, de alguna forma, el modelo familiar occidental fundamentado en la autoridad y la presión ejercida a través de la asignación económica semanal. Nuevamente, parece contradictorio con una sociedad rural esta ruptura con la autoridad paterna y los patrones de conducta que supone.

Por último, el elemento más enfermizo de todo este círculo, y el que realmente lo convierte en perverso, es el hecho de que un importante número de jóvenes adultos no salen del mismo y no se dirigen a ningún dispositivo de formación. A los *daños* causados por la escolaridad perdida, hay que añadir las dificultades con las que se encuentran estos jóvenes para reincorporarse a una vida activa y adulta donde el subsidio no tenga un valor especial.

4.2. Necesarios y negados. Algunas consideraciones sobre la inmigración y la convivencia intercultural

Una de las poblaciones que componen la zona ha superado la cifra de 20.000 habitantes gracias a la presencia de los inmigrantes que se han empadronado. Este hecho ha sido señalado y agradecido por el propio alcalde. De la misma forma, los empresarios de la nueva agricultura vienen destacando la importancia de la mano de obra inmigrante para las tareas agrícolas. Estos dos ejemplos nos conducen a afirmar, sin género de duda, que el desarrollo de las fuerzas productivas existente en la zona sólo es posible merced a la presencia de los/las trabajadores/as inmigrantes. Dicho de otra forma: el crecimiento económico, el bienestar y la riqueza económica de la zona en la actualidad son deudoras del trabajo de personas de los más recónditos lugares.

4.2.1. Diversos inmigrantes

Hay diversas clases de inmigrantes en Bahía de Belfalas⁴. Una distinción clásica son los inmigrantes temporeros y otro grupo constituido por las personas que han encontrado acomodo permanente en la zona, aquéllos que han permitido alcanzar los 20.000 habitantes. También se pueden diferenciar por el trabajo que realizan y su procedencia: los magrebíes que trabajan fundamentalmente en la agricultura; los/las personas que provienen de América

4 En este estudio no se considera aún el impacto de un numeroso grupo de mujeres contratadas exclusivamente para la campaña de recogida de la fresa, y que introducen importantes elementos novedosos que deben ser recogidos y entre los cuales creemos que destaca la dimensión de género

del Sur –fundamentalmente ecuatorianos y ecuatorianas–, que trabajan en la hostelería y el servicio doméstico. Por último, se encuentran los ciudadanos que provienen de los países del Este de Europa, que parecen haberse convertido en los receptores de los peores trabajos. Nuestros informantes nos confirman que cada vez hay menos inmigrantes procedentes de los países al Sur del Sahara.

Además, algunos de nuestros informantes diferencian entre los inmigrantes en función de la fecha en la que llegaron. Aunque este elemento no ha sido analizado, merece la pena rescatar esta transcripción⁵: “Y también creo que a la hora de enseñar, yo personalmente veo que... tenemos también que diferenciar entre los inmigrantes del noventa, y los inmigrantes del noventa y cinco y los inmigrantes de ahora, porque son tipos totalmente distintos, con necesidades totalmente distintas y con características totalmente distintas, y no tenemos que meter a todos en el mismo saco. Yo creo que los inmigrantes de los años noventa y del noventa y cinco y de actualmente son totalmente distintos en tipo y en necesidades”

4.2.2. Los inmigrantes y el círculo perverso

Hasta la fecha, no ha habido ningún brote racista importante en la zona. Han existido pequeños incidentes, alguno de especial gravedad. Parece que el motivo

fundamental de esta supuesta convivencia intercultural es, como veremos más abajo, la negación.

No obstante, tememos que puedan producirse incidentes más graves, ya que consideramos que los inmigrantes y un importante grupo de jóvenes –los que se encuentran dentro del círculo perverso– están compitiendo por el mismo mercado de trabajo

Nuestra hipótesis es que estos jóvenes adultos comparten el mismo nicho laboral que la gran mayoría de los inmigrantes⁶. Por tanto, podría ocurrir en un futuro que, si se producen importantes constricciones en el mercado de trabajo, puedan aparecer conflictos étnicos que enmascaren los auténticos conflictos relativos a la falta de trabajo.

4.2.3. Vivir de espaldas

La clave de la convivencia intercultural en la Bahía de Belfalas parece estar en la negación de los otros, y esto tiene, de alguna manera, que ver con la mentalidad de los habitantes de Belfalas, una mentalidad ligada a la tierra y conservadora en los comportamientos. Dos transcripciones nos ayudarán a entender esta cuestión: “Yo siempre digo que es un pueblo [el de Belfalas] tolerante en el sentido negativo; que no quiere saber nada de... tu ahí, yo aquí... no hay contacto con la población, no hay, no hay... no hay un acercamiento” Y ello también tiene que

5 La transcripciones reflejan fielmente el pensamiento de los informantes, no obstante han sido *revisadas* para evitar una lectura especialmente farragosa.

6 Nuestros informantes nos insisten en que hay una serie de faenas agrícolas, como la preparación y el mantenimiento de los cultivos, en los cuales no participan, generalmente, los jóvenes adultos

ver con la propia estructura económica del pueblo: “es un dato para mi significativo para analizar que ¿? hay sólo una cooperativa, y para mi eso significa que... que no hay espíritu de cooperación ¿eh? es solamente una cooperativa y el resto son almacenes propios, privados”

Parece haber una importante influencia cultural en esto: “Es muy curioso, cada seis kilómetros un pueblo. No tiene nada que ver la idiosincrasia de un pueblo y otro, no tienen absolutamente nada que ver [...] Las mismas barreras mentales [la informante habla de personas con minusvalías psíquicas] tiene un chaval de Belfalas que de Isla de Tolfalas. Por ejemplo, Isla de Tolfalas está bastante más desfavorecida socialmente [...] Los chavales de Isla de Tolfalas están muchísimo más preparados que los de Belfalas, es una cosa impresionante. Los chavales de Belfalas, es que Belfalas es un pueblo trabajador, serio, formal, que cuida mucho las apariencias, mucho, no te puedes imaginar hasta que punto. Isla de Tolfalas es un pueblo más abierto, más pobre [...] pero los chavales viven en la calle. Entonces, desde el punto de vista de la inserción, estoy hablando de generalidades, que desde luego, que cada caso..., nos cuesta menos trabajo la gente de Isla de Tolfalas que de Belfalas”

Nos parece una hipótesis de trabajo plausible comenzar a considerar que la convivencia intercultural se asienta sobre la negación del colectivo inmigrante, necesario para mantener unas importantes cotas de bienestar, pero negado cuando se trata de construir una sociedad intercultural donde la integración sea una cuestión cotidiana. Y ello tiene que ver con la forma en la que abordan el análisis de

la realidad los habitantes de la zona, que viven con un sentimiento de peligro la presencia de personas de otras culturas que ponen en cuestión la suya propia y sus propias seguridades. Lo que debemos comenzar a considerar es que la propia identidad cultural está sometida a importantes turbulencias que la hacen cambiar. En este caso concreto, parece que algunas de esas turbulencias son el desarrollo de las fuerzas productivas y la presencia de trabajadores inmigrantes.

5. Conclusiones

Podemos extraer diversas implicaciones para el planteamiento de la cuestión que nos ocupa: ¿cómo influyen los cambios sociales en la vida cotidiana de la personas, y qué puede tener que ver en ello la educación y el aprendizaje permanente?

La primera cuestión para reflexionar es la necesidad de repensar la alfabetización. Más allá de las necesarias destrezas que permiten leer, escribir y calcular, es imprescindible reflexionar sobre la alfabetización como lectura de la palabra y del mundo y recuperar el pensamiento freireano sobre decir la palabra como forma de entender el mundo. Nuestras destrezas para comunicarnos son además destrezas sociales. Los paleantropólogos han demostrado que el desarrollo del cerebro está indisolublemente ligado a la vida social, lo que no deja de ser otra forma de enfoque dialogal de la alfabetización.

No hay desarrollo ni procesos de cambio que puedan ser considerados elementos para el crecimiento individual y social de las personas, sin participación. Es preocupante que esto lo hubiera dicho el Banco Mundial en la cumbre sobre la

vivienda de Estambul: se pueden recuperar los cascos urbanos deteriorados de las grandes ciudades con un mínimo de inversión económica y una importante participación de los ciudadanos. Sobre todo, porque sospechamos que hablamos de diferentes formas de participación.

Es evidente que en la Bahía de Belfalas la participación de los ciudadanos, de la gente corriente, ha sido mínima. Un miembro del Consejo de la Juventud de Belfalas nos informaba de la poca presencia de asociaciones entre jóvenes, y del poco número de jóvenes asociados. Un miembro de una ONG de atención a la población inmigrante nos confirmaba que los propios inmigrantes habían creado diversas asociaciones en función de la nacionalidad, y las dificultades existentes en crear una general que los agrupe a todos. No conocemos las cifras de asociación política o sindical, aunque consideramos que deben ser similares a las relativas a las asociaciones, y que, para el tema que nos ocupa, seguramente son poco relevantes.

Por tanto, nos parece que un segundo elemento indispensable para afrontar los cambios sociales, económicos y culturales es potenciar el tejido asociativo, y creemos que aquí tiene un papel muy importante la educación de personas adultas. Al menos la experiencia que podemos rescatar de Andalucía –antes de que fuera enterrada por la administración socialista con el decreto de 1997– es que permitió y facilitó la creación de un importante movimiento asociativo, algo del cual aun –afortunadamente– sobrevive en forma de las asociaciones de alumnos –evidentemente sobre todo alumnas.

Las experiencias sobre Investigación Participativa refuerzan esa misma idea.

Los trabajos parecen demostrar que uno de los resultados esenciales de los procesos de Investigación Participativa es la construcción de un tejido social más rico y dinámico.

Dice Eric Hobsbawm, en su autobiografía, que la historia de los acontecimientos se convirtió en historia de las personas y los movimientos, y luego –y cita en concreto al antropólogo estadounidense Clifford Geertz– en descripción densa, en historia sobre la cultura. Los cambios en la vida cotidiana de las personas son, sobre todo, cambios en sus formas de vida, que a veces no comprenden, o que rompen de forma brusca su identidad cultural. Veamos un ejemplo.

Independientemente del discurso que las administraciones quieran trasladar, el deterioro del sector pesquero en Isla de Tolfalas es evidente porque las mismas administraciones están buscando otras soluciones. Una de ellas fue, en su momento, la creación de viveros. Se dividió un terreno en parcelas donde se podía permitir el crecimiento de los peces. Sólo sobrevivió una parcela. En el resto se pescó antes de que los peces llegaran a su edad adulta. Es evidente que los pescadores no son agricultores. Existe un modo de vida marinero, caracterizado por la inmediatez, el asumir el riesgo de salir a pescar, una estructura familiar peculiar, un sorprendente protagonismo de la mujer en los asuntos públicos –que hemos llamado la *gestoría en casa*–. De la misma forma, el esfuerzo de convertir a los pescadores en trabajadores de la hostelería nos parece que está condenado al fracaso. Es más, entendemos que es necesario incluir en nuestros análisis las cuestiones que tienen que ver con la identidad cultural de una población. Cuando en

un pueblo –y no es el caso de Isla de Tol-falas– la tradición pesquera y conservera se remonta a los Fenicios, es normal que el cierre de las formas productivas tradicionales, que son, de alguna manera, las formas de vida tradicionales, suponga tales trastornos sociales y personales que nos encontremos con una de las poblaciones con más porcentaje de paro y drogadicción de Andalucía. En resumen, nos parece que introducir en nuestros análisis y en nuestro trabajo la cultura y la identidad cultural los enriquecerá.

Queremos finalizar señalando nuestra convicción –necesitada de más investigación y más evidencia– de que las personas no entienden los cambios sociales y económicos que ocurren a su alrededor. Aprecian los cambios económicos en cuanto a creadores de una determinada riqueza que les permite consumir más, como en el caso de los jóvenes y el círculo perverso, pero no tienen conciencia de las consecuencias que puede tener en el futuro. De esto sólo se dan cuenta cuando el futuro se les cae encima. Aunque parezca increíble, veinticinco años después, hemos sido incapaces de crear una perspectiva de aprendizaje innovador.

También queremos señalar que una exigencia que debemos empezar a hacernos para trabajar desde el marco de la educación de personas adultas es el conocimiento y el respeto de las formas culturales por las que se rige una comunidad. La fase de escucha de la que nos hablaba Freire debe convertirse en una exigencia insoslayable, en la que la secuencia no viene marcada por el tiempo sino por los procesos de desarrollo y creación de las personas. El diálogo no es valorable en

términos de excelencia, calidad y otros constructos neoliberales (Gadotti, 2003).

En definitiva, concluimos que hay que seguir haciendo un trabajo lento y paciente para enfrentarnos al pensamiento hegemónico, donde debemos enfrentar a lo económico la riqueza cultural que las personas han ido construyendo individual y colectivamente y sobre la que se asienta su vida cotidiana.

Bibliografía

- BOTKIN, J. W. et al (1979): *Aprender: horizonte sin límites*. Madrid: Santillana
- GADOTTI, M. (2003): *Pedagogía de la praxis*. Barcelona: Diálogos
- HOBBSAWM, E. (1990): "La Revolución", en PORTER, R. Y TEICH, M. (eds.): *La Revolución en la Historia*. Barcelona: Crítica, 16-70
- (2003): *Años interesantes*. Barcelona: Crítica
- LUCIO-VILLEGAS, E. Y FRAGOSO, A. (2003): "Literacy, adult education and Social Change in Southern Europe: a case study", en DORIS FLOWERS et al (eds.): *Proceeding of the 44th Annual Adult Education Research Conference*. San Francisco: San Francisco State University, 261-266
- MEADOWS, D. L. et al (1972): *Los límites del crecimiento*. México: Fondo de cultura Económica
- ROCHER, G. (1985): *Introducción a la Sociología General*. Barcelona: Herder
- STIGLIZ, J. E. (2002): *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus
- TOLKIEN, J. R. R. (1980): *El señor de los anillos*. Barcelona: Minotauro, 3 volúmenes
- WERTSCH, J. W. (1991): *Voces de la mente*. Madrid: Visor
- WILLIS, P. (1988): *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal

Dirección del autor:

Emilio Luis Lucio-Villegas Ramos

Dpto. de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Sevilla

C/ Camilo José Cela s/n. 41018 Sevilla

Tfno. 954557724. E-mail: elucio@us.es

Fecha de entrada: 14-02-05

Fecha de recepción definitiva de este artículo: 18-07-05